

El puente de la Fillaboa sobre el río Tea es vital para la comunicación de Salvatierra con Tui

El fuerte constaba de cuatro baluartes dedicados a San Felipe, San Benito, San Guillén y Santa Ana. Todo alrededor abrieron un foso y en el lado norte se encontraba la puerta de acceso. Las defensas exteriores estaban formadas por siete baluartes, un medio baluarte y seis puntas salientes. Concluidas las obras, los ingenieros reforzaron el fuerte para que no sufriesen ningún deterioro debido a las duras condiciones meteorológicas de los inviernos gallegos

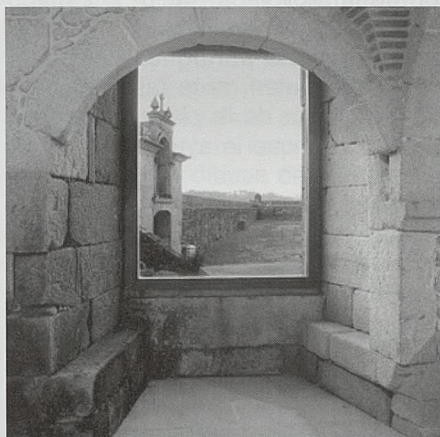
zando esas losas en el refuerzo de la muralla que cerca toda la villa.

Los portugueses ansiaban utilizar Salvatierra como cabeza de puente para penetrar hacia el interior de Galicia, pudiendo atacar los intereses gallegos por dos frentes, cara al norte, siguiendo el curso del río y en dirección este intentar nuevamente someter la plaza fuerte de Tui, sede de la capitania general de Galicia. Los españoles se esforzaron en impedirselo, fortificándose a su alrededor, cercándoles y cortándoles todas las vías de comunicación.

En este conflicto no existía una planificación previa, por lo que en muchas ocasiones, las decisiones se tomaron sobre la marcha, de manera apresurada, aprovechando los materiales del entorno, conforme se sucedían las incidencias de la guerra se levantaron diversas edificaciones.

Para impedir las penetraciones lusas, los gobernantes españoles construyeron una serie de edificaciones alrededor de Salvatierra, puesto que, las existentes eran lejanas y no cumplían ninguna misión en esta contienda, como sucedía con la de Fornelos en Crecente.

Situado a poco más de un kilómetro de la plaza de Salvatierra, entre 1645 y 1646 se construyó el **castillo de Santiago de Aytona**, diseñado por el capitán Juan Ruyz de Quecedo. El diseño está orientado de norte a sur, con el río Miño al fondo y los fuertes de Fillaboa a la derecha y a la izquierda en la parroquia de Fiolledo, él de la Estrella, con cinco puntas; no se



conservan restos de estas edificaciones.

Tenia, según Fray Felipe de la Gándara capacidad para albergar 500 hombres. Se invirtieron 400.000 ducados en su construcción un precio desorbitado para la maltrecha economía de la época.

El Marqués de Távara, gobernador de Galicia entre 1642 y 1645, promovió las fortificaciones de la Fillaboa. El objetivo de

estas construcciones era impedir el paso hacia Tui, a través del puente de la Fillaboa⁴. Levantadas en una elevación del terreno. Su presupuesto ascendió a una décima parte del Castillo de Aytona. Constaba de muros de piedra y barro, con sus correspondientes terraplenes.

El Conde de Ericieira autor de la obra "Historia de Portugal Restaurado" narra cómo los hombres del Conde de Castel-Melhor dedicaban sus esfuerzos a blindar Salvatierra y seguían con atención los progresos de las nuevas edificaciones españolas. En un primer momento lograron detener con sus ataques las edificaciones, pero los españoles finalmente consiguieron levantarlas.

En una elevación sobre el río Miño, en oposición a la torre de Lapela –de planta cuadrangular, 35 metros de altura dividida en cuatro pisos-, levantaron las tropas españolas la atalaya de San Pablo de Porto. Esta obra fue concebida más para la vigilancia que para la defensa. Los portugueses la destruyeron rápidamente, aunque, de inmediato, los españoles la reconstruyeron. Según el cronista oficial de Galicia era

4.- Fray Felipe de la Gándara las describe "el castillo de la Fillaboa, con cuatro caballeros, capaz de quinientos hombres, con todas sus fortificaciones costo 40.000 ducados".